

La formación de una secta

Robert Jay Lifton

The Harvard Mental Health Letter, 7(8): Febrero 1981

Traducción: Miguel Perlado, mperlado@copc.es. Traducido con el permiso de la International Cultic Studies Organization (ICSA).

Robert Jay Lifton, M.D. es un distinguido profesor de Psicología y Psiquiatría de la Universidad John Jay y del Centro de Graduados de la Ciudad Universitaria de Nueva York. Su libro más reciente, escrito con Erik Markuson, es *La Mentalidad Genocida: El Holocausto Nazi y la amenaza nuclear* (Nueva York, Basic Books, 1990).

Resumen

Las sectas representan un aspecto de una epidemia mundial de totalitarismo ideológico, o fundamentalismo. Tienden a ser asociadas a un líder carismático, procesos de reforma del pensamiento y la explotación de sus miembros. Entre los métodos de reforma del pensamiento comúnmente utilizados por las sectas encontramos el control del ambiente, la manipulación mística, la exigencia de pureza, el culto a la confesión, la ciencia sagrada, la carga del lenguaje, la doctrina sobre la persona y la regulación de la existencia. El actual contexto histórico de dislocación de la organización de las estructuras simbólicas, los sistemas de creencias relacionados con la religión, la autoridad, el matrimonio, la familia o la muerte, así como el "estilo proteico" de una experimentación psicológica continua con el yo, es un terreno propicio para el florecimiento de las sectas. El uso de la coacción, como en ciertas formas de "desprogramación", para hacer frente a las restricciones de la libertad individual asociada a las sectas es incompatible con la tradición de los derechos civiles. Sin embargo, la intervención judicial puede estar indicada cuando se vulneran leyes específicas.

Dos preocupaciones principales deberían guiar nuestra perspectiva ética y psicológica sobre las sectas: los peligros del totalitarismo ideológico, o lo que yo también llamaría fundamentalismo; y la necesidad de proteger las 1 En la actualidad, hay una epidemia mundial de totalitarismo y fundamentalismo en formas que son políticas, religiosas o ambas cosas. El fundamentalismo es un peligro particular en esta era de armas nucleares, ya que a menudo incluye una teología de Armageddon - una batalla final entre el bien y el mal. He estudiado la reforma del pensamiento chino en la década de 1950, también las prácticas relacionadas con la Administración McCarthy, así como algunos programas de capacitación y educación. También he examinado estas cuestiones en el trabajo con los veteranos de Vietnam, quienes a menudo rechazan emocionalmente la posibilidad de que la guerra estuviera relacionada con el totalitarismo; y, más recientemente, he analizado el empleo de la reforma del pensamiento a partir de un estudio de la psicología de los médicos nazis.

En mi experiencia, existen ciertos temas psicológicos que se repiten en estos diversos contextos históricos, así como también en el estudio de las sectas. Las sectas se pueden identificar por tres características:

- Un líder carismático que se convierte cada vez más en objeto de adoración, al mismo tiempo que los principios generales que pudieran haber sostenido originalmente el grupo van perdiendo su importancia en beneficio del líder;
- Un proceso que yo llamo de persuasión coercitiva o reforma del pensamiento;
- La explotación económica, sexual, y otras de los miembros del grupo por el líder y la camarilla dirigente.

El control del ambiente

El primer método característico utilizado por el totalitarismo ideológico es el control del ambiente: el control de todas las comunicaciones en un entorno determinado. En tal ambiente, la autonomía individual se convierte en una amenaza para el grupo. Hay un intento continuado de gestionar la comunicación interna del individuo. El control del entorno se mantiene y se expresa mediante un proceso intenso de grupo, una presión psicológica continua y el aislamiento a través de la imposición de la distancia geográfica, la falta de disponibilidad de transporte o inclusive la restricción física. A menudo, el grupo crea una secuencia cada vez más intensa de eventos tales como seminarios, conferencias y encuentros que hacen que abandonar el grupo sea extremadamente difícil, tanto física como emocionalmente. El intenso control del entorno puede contribuir a un cambio dramático de la identidad al que yo llamo duplicación: la formación de un segundo yo que vive al lado del anterior, a menudo por un tiempo considerable. Cuando se levanta el control del entorno, los elementos del yo anterior pueden reafirmarse.

La instrumentalización del peón

Una segunda característica de los ambientes totalitarios es la manipulación mística o una espontaneidad planificada. Se trata de un proceso sistemático mediante el cual el liderazgo puede instaurar en los seguidores lo que llamo la psicología del peón. El proceso se gestiona de tal manera que parece surgir de forma espontánea; para los participantes, rara vez se siente como manipulación. Se emplean técnicas religiosas como el ayuno, el canto o la limitación del sueño. La manipulación puede asumir una cualidad intensa y especial en una secta, en donde un ser humano en particular, el elegido, es la única fuente de salvación. La persona del líder puede atraer a los miembros a la secta, pero también puede ser una fuente de desilusión. Si los miembros de la Iglesia de Unificación, por ejemplo, llegan a creer que Sun Myung Moon, su fundador, está asociado a Agencia Central de Inteligencia de Corea, podrían llegar a perder su fe.

La manipulación mística también puede legitimar el engaño a personas externas al grupo, como en el "engaño divino" de la Iglesia de Unificación y prácticas análogas en otras sectas. Cualquiera que no haya visto la luz y por lo tanto, viva en el reino del mal, puede ser justificadamente engañado en beneficio de un supuesto propósito más elevado. Por ejemplo, los captadores de fondos económicos pueden ser adoctrinados específicamente para que nieguen su pertenencia a una secta que tiene una reputación pública dudosa.

La pureza y la confesión

Otras dos características del totalitarismo son la exigencia de pureza y el culto a la confesión. La exigencia de pureza empuja a la separación radical entre el bien y el mal en el ambiente externo y dentro de uno mismo. La purificación es un proceso continuo, a menudo institucionalizado a través del culto a la confesión, que impone el consenso a través de la culpabilización y la vergüenza provocada por la crítica mutua y la autocrítica en pequeños grupos.

Las confesiones contienen diferentes mezclas de revelación y ocultamiento. Como observó Albert Camus: "Los autores de las confesiones escriben especialmente para evitar la confesión, para no decir nada de lo que saben." Los miembros de un grupo sectario, confesando los pecados de sus vidas previas a la secta, pueden dejar de lado las ideas y sentimientos que no son conscientes o son reacios a discutir, incluyendo una continua identificación con su existencia anterior. Confesiones repetitivas, sobre todo en las reuniones regulares del grupo, a menudo expresan una arrogancia en nombre de la humildad. Como Camus escribió: "ejercer la profesión de la penitencia para poder terminar como un juez" y "Cuanto más me acuso, más derecho tengo a juzgarte".

Otros tres aspectos del totalitarismo ideológico son la "ciencia sagrada", la "carga del lenguaje", y el principio de "la doctrina sobre la persona". La ciencia sagrada es importante porque es una declaración de cientificidad que es a menudo necesaria para ganar credibilidad e influencia en la era moderna. La Iglesia de la Unificación es un ejemplo de una tendencia contemporánea de combinar los principios religiosos dogmáticos con una afirmación de conocimiento científico especial del comportamiento humano y de la psicología.

El término de carga del lenguaje se refiere a la literalidad y la tendencia a deificar palabras o imágenes. Un lenguaje simplificador y basado en clichés, puede ejercer una enorme fuerza psicológica reduciendo todos los problemas de una vida complicada en un único conjunto de consignas que se repiten para encarnar la verdad como una totalidad. El principio de la doctrina sobre la persona se invoca cuando miembros de la secta perciben un conflicto entre lo que están experimentando y lo que el dogma dice que ellos deberían experimentar.

El mensaje internalizado del ambiente totalitario es que cada uno debe negar la experiencia personal en nombre de la verdad del dogma. Las contradicciones se asocian finalmente a la culpa; la duda indica la propia deficiencia o maldad.

Quizás la característica más importante de los movimientos totalitarios es lo que yo llamo la regulación de la existencia. Los que no han visto la luz y abrazado la verdad están en el mal, contaminados y por lo tanto, en cierto sentido -por lo general metafórico-, carecen del derecho a existir. Esa es una de las razones por las que un miembro de una secta amenazado con ser arrojado a las tinieblas puede experimentar miedo a la extinción o al colapso. Bajo condiciones particularmente malignas, la regulación de la existencia se toma literalmente; en la Unión Soviética, la Alemania nazi, y en otros lugares, las personas fueron condenadas a muerte por supuestas deficiencias doctrinales. En el suicidio-asesinato masivo del Templo del Pueblo en la Guyana, el líder de la secta, presidió la regulación literal de la existencia a través de un suicidio místico que él mismo había convertido en tema central en la ideología del grupo. El impulso totalitario de trazar una línea divisoria entre los que tienen el derecho a vivir y los que no, es especialmente peligroso en la era nuclear.

Contexto histórico

El totalitarismo siempre debería ser considerado en un contexto histórico específico. Una característica importante de la vida contemporánea es la dislocación histórica (o psichistórica) que resulta de la pérdida de las estructuras simbólicas que organizan transiciones rituales en el ciclo de vida, y de la decadencia de los sistemas de creencias relacionados con la religión, la autoridad, el matrimonio, la familia y la muerte. Una de las funciones de las sectas es proporcionar un rito de iniciación en grupo para la transición a la vida adulta, y la formación de una identidad adulta fuera de la familia. Los miembros de las sectas tienen buenas razones para ver en los intentos de la cultura para proveer, maniobras hipócritas o confusas.

A la hora de proveer de símbolos sustitutos para los jóvenes, las sectas son a la vez radicales y conservadoras. Son radicales porque sugieren preguntas groseras sobre la vida familiar de clase media y de los valores políticos y religiosos americanos en general. Son conservadoras porque reviven estructuras pre-modernas de autoridad y en ocasiones establecen patrones fascistas de organización interna. Además, en su asalto a la autonomía y a la auto-definición, algunas sectas rechazan un proceso histórico de liberación que se ha desarrollado con gran lucha y dolor en Occidente desde el Renacimiento. Las sectas deben ser consideradas individualmente en la toma de tales juicios. La dislocación histórica es una de las fuentes de lo que llamo el "estilo proteico". Esto supone que una continua experimentación psicológica con el yo, una capacidad de tener en cuenta ideas contradictorias al mismo tiempo, así como una tendencia a estar abierto a cambiar las propias ideas, los compañeros o la forma de vida con relativa facilidad.

Las sectas encarnan un estilo opuesto, mas restringido, un viaje de experimentación y de confusión de un mundo proteico. Estos opuestos están también relacionados: grupos e individuos pueden abrazar un estilo proteico y restringido al mismo tiempo. Por ejemplo, el llamado espíritu hippie de los años 1960 y 1970 ha sido sustituido por el actual llamado preocupación yupi con empleos seguros y rentas cómodas. Para algunas personas, la experiencia en una secta es parte de una búsqueda proteica.

La imaginaria de la extinción, derivada de la amenaza de una guerra nuclear contemporánea, influye en los patrones del totalitarismo y del fundamentalismo en todo el mundo. La guerra nuclear amenaza la propia continuidad humana y perjudica los símbolos de inmortalidad. Las sectas se apoderan de esta amenaza para proporcionar principios de inmortalidad propios. El entorno de la secta suministra una oportunidad continua para la experiencia de la trascendencia - un modo de inmortalidad simbólica generalmente reprimida en la sociedad industrial avanzada.

El papel de la psicología

Las sectas plantean serias preocupaciones psicológicas, y hay un lugar para los psicólogos y psiquiatras en la comprensión y el tratamiento de los miembros de sectas. Pero nuestra capacidad como profesionales de la salud mental es limitada, por lo que debemos actuar con moderación. Al ayudar a un joven confundido acerca de una situación sectaria, es importante mantener un contrato terapéutico personal de modo que uno no esté trabajando para la secta o para los padres. El totalitarismo engendra totalitarismo. Lo que se llama desprogramación incluye por un lado, una serie continua de diálogo intenso, y por el otro, la coerción física y el secuestro, con las técnicas de reforma del pensamiento. Mi propia posición, que he transmitido en repetidas ocasiones a los padres y a otras personas que me han consultado, es oponerse a la coerción en ambos extremos del proceso sectario. Las sectas son principalmente un problema social y cultural más que un problema psiquiátrico o jurídico. Pero los profesionales psicólogos pueden hacer importantes contribuciones a la educación pública crucial para hacer frente al problema. Con un mayor conocimiento sobre ellas, las personas son menos susceptibles al engaño, y por esa razón algunas sectas han ido encontrando más dificultades para reclutar miembros.

Sin embargo, los dilemas éticos de fondo permanecen. Cuando las leyes son transgredidas a través del fraude o del daño específico a los reclutados, la intervención legal está claramente indicada. Pero ¿qué pasa con las situaciones en las que la conducta está prácticamente automatizada, el lenguaje está reducido a la memorización y el cliché y sin embargo, el miembro de la secta expresa una cierta satisfacción o incluso felicidad? Debemos seguir buscando maneras de fomentar un compromiso social con la autonomía individual y evitar la coacción y la violencia.